

Del románico al gótico en la arquitectura rural de los valles occidentales de la merindad de Estella

CARLOS J. MARTÍNEZ ÁLAVA

Son numerosísimos los templos medievales que, bien como parroquias, bien como ermitas, caracterizan todavía hoy la fisonomía de los pueblos de Navarra. Aunque algunos de ellos atesoran elementos artísticos de notable relieve para la historia del arte medieval, la mayor parte son edificios de reducida especificidad artística¹. Su propia génesis como dotación litúrgica de comunidades pequeñas y de recursos limitados determina una inequívoca tendencia hacia la simplicidad, la seriación y la practicidad. Estos tipos constructivos, presentes sobre todo en la Navarra Media y en las Cuencas Prepirenaicas, toman sobre todo elementos arquitectónicos románicos que, estilizados y estandarizados, perviven hasta la tardía implantación del gótico en la arquitectura rural. Durante todo el siglo XIII y parte del XIV, se construirán templos rurales con bóvedas de cañón apuntado o madera a dos aguas sobre fajones y ménsulas. De manera lenta y progresiva se irán introduciendo algunas de las innovaciones que la arquitectura monástica o urbana hacía años había implantado: vanos apuntados, cabeceras poligonales y bóvedas de ar-

¹ Raramente estos edificios han sido sujetos de estudios monográficos. Esta ausencia de monografías ha sido resuelta con la publicación del *Catálogo monumental de Navarra*. GARCÍA GAINZA, C. y otros, *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Tudela*, Pamplona, 1980; *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Estella*, vol. I, Pamplona, 1982; vol. II, Pamplona, 1983; *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Olite*, Pamplona, 1985; *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Sangüesa*, vol. I, Pamplona, 1989; vol. II, Pamplona, 1992; *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Pamplona*, vol. I, Pamplona, 1994; vol. II, Pamplona, 1996; & vol. III, Pamplona, 1997.

cos cruzados. La decoración, restringida a algunas portadas y capiteles interiores, muestra la acentuada reducción plástica propia de estos ámbitos artísticos menores; ilustra, no obstante, la evolución de los gustos artísticos hacia formas vegetales incipientemente naturalistas, ya propias del gótico.

Desde los últimos años del siglo XII y durante prácticamente todo el XIII, la actividad constructiva detectada en Estella y su entorno es, por lo menos cuantitativamente, la más importante del reino. Hay que tener en cuenta que durante el primer tercio del siglo XIII en la ciudad se encuentran abiertas las obras de las parroquiales de San Pedro de la Rúa, San Miguel, Santo Sepulcro, San Juan y Santa María Jus, y en un radio de diez kilómetros se terminan las naves de la abacial de Irache y se levanta el complejo monástico de Iranzu. Esta permanente actividad, además de establecer modelos tanto arquitectónicos como decorativos, determina la presencia en la zona de numerosos grupos de canteros que serán los encargados de difundir por la comarca las características artísticas de los edificios monásticos y parroquiales mayores. Incluso durante el último tercio del siglo XIII el nuevo impulso estilístico aportado por la arquitectura de las órdenes mendicantes, cuya expresión arquitectónica más importante es el monasterio de Santo Domingo, también en Estella, se observará también en el ámbito de la arquitectura rural. Probablemente la efervescencia artística de Estella como centro difusor determina que los valles y pueblos estellese muestren en esta época una gran variedad y riqueza en cuanto a las características de sus parroquias rurales.

Una buena muestra de esta realidad arquitectónica se observa en los valles más occidentales de la comarca. Como en el resto de la merindad, en la Berrueza, el Alto Ega y Aguilar² se conservan construcciones vinculadas principalmente a dos impulsos artísticos de cronologías sucesivas. El más antiguo se sitúa en torno al monasterio de Irache y San Miguel de Estella, y muestra alzados y composiciones planimétricas de impronta románica, en clara evolución hacia articulaciones estilísticas más avanzadas. Su influencia se observa ya a finales del siglo XII, y se extiende prácticamente a toda la primera mitad del XIII. La segunda entronca con la influencia del monasterio de Santo Domingo de Estella, construido ya en el último tercio del siglo XIII. Las estructuras con cubierta de madera a dos aguas y estilizados arcos diafragma apuntados, ya presentes en las estancias monásticas de los grandes cenobios cistercienses navarros, seguirán vigentes durante el siglo XIV. Además se observan también otras influencias más lejanas y puntuales tanto de la colegiata de Roncesvalles como del propio monasterio de Iranzu.

De las construcciones medievales conservadas las más relacionadas con la tradición románica son las bellas ermitas de la Magdalena de Mues y San Bartolomé de Aguilar de Codés. Ambas muestran cabecera semicircular, aunque la segunda acoge en sus bóvedas elementos de diseños finos y avanzados ya góticos. También se cubren con bóvedas nervadas las parroquiales de Lapoblación, Marañón y Mirafuentes, de las que sobre todo destaca su doble fi-

² El Alto Ega es el valle más occidental; de hecho traza una especie de punta de flecha sobre Álava. Agrupa a las poblaciones de Meano, Genevilla y Cabredo. Al este se encuentra el de Aguilar, con los municipios de Aguilar de Codés, Azuelo, Desojo, Espronceda, Lapoblación, Marañón y Torralba del Río. Limita al norte con la comarca de la Berrueza, que a su vez agrupa a los municipios de Mendaza, Mirafuentes, Mues, Názar y Piedramillera.

nalidad religioso-militar. Da la impresión de que sus cerramientos deben ser considerados reformas de una estructura primitiva diferente. Finalmente, un tercer grupo de construcciones, principalmente representadas por la parroquial de Aguilar, muestran ya la influencia de la arquitectura de las órdenes mendicantes y sus naves amplias cubiertas con madera a dos aguas. Lamentablemente ninguna ha conservado su fisonomía primitiva.

ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ EN AGUILAR DE CODÉS

Al sudeste de la villa de Aguilar, bajo el escarpe que acoge su caserío, se encuentra la ermita de San Bartolomé, restaurada en los años cincuenta por la Institución Príncipe de Viana. Aunque se ha apuntado que dependió del monasterio benedictino de San Jorge de Azuelo³, no se conserva ninguna referencia documental que lo confirme. La indudable calidad artística de su decoración escultórica, así como la propia originalidad del edificio conforman una obra de indudable empeño. Durante la restauración se embutió en la parte inferior del exterior del ábside una inscripción medieval⁴. En ella se alude a Arnaldo, presbítero y archidiacono de Angulema, cuyo cuerpo fue enterrado el año 1185⁵. Antes de la conformación de la villa de Aguilar, debía de pasar por la ermita un itinerario menor del Camino de Santiago que salía de Navarra por Lapoblación, localidad que contaba con hospital de peregrinos⁶.

Tradicionalmente se han distinguido en los alzados del templo dos momentos constructivos claramente diferenciados. El más antiguo, representado básicamente por la planta de la ermita y la decoración esculpida de la portada, se caracterizaba como románico⁷; por el contrario las cubiertas se situaban ya en el gótico. No obstante, la homogeneidad constructiva que el tem-

³ LOJENDIO, L. M^a de, *Navarra. La España románica*, vol. 7, Madrid, 1978, p. 414.

⁴ GARCÍA GAINZA, C. y otros, *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Estella*, vol. I, Pamplona, 1982, p. 60. En adelante *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I.

⁵ "Era M. CC. XX. III / (hi)c requiescit arnaldus qui fuit / (pre)xbiti archidiaconus ex provincie in / (g)olismencis adductus die katedra sancti / (petri) et sepultus iuxta evangelium". Aunque seguimos básicamente la lectura del *Catálogo monumental*, la fecha allí se ha transcrito como "Era MCCXXX". *Ibidem*, p. 60. Tampoco coincide la lectura de la fecha con la de Íñiguez que cita 1182, lo que supone una era de MCCXX. URANGA, J.E. & ÍÑIGUEZ, F., *Arte Medieval Navarro*, vols. I-V, Pamplona, 1971-1973; vol. II, p. 161. Ciertamente la fecha está bastante perdida; sin embargo, los tres palotes finales parecen claros. "Era de 1223. Aquí descansa Arnaldo, que fue presbítero y archidiacono de la provincia de Angulema, muerto el día de la Catedral de San Pedro y enterrado según el Evangelio".

⁶ La propia sepultura de un dignatario eclesiástico franco, así como la tradición jaquesa de la escultura de la ermita parecen confirmar este hecho. En todo caso las características de la zona antes de la reordenación poblacional no es bien conocida. Por ejemplo, desde 1197 la colegiata de Roncesvalles poseía diversas heredades en el lugar de Collantes, unificado posteriormente con Aguilar y parte de su actual término. Dadas las relaciones estilísticas de San Bartolomé con Roncesvalles esta vinculación patrimonial parece especialmente significativa. No obstante, ningún documento relaciona directamente la ermita con alguna de las principales órdenes monásticas navarras o la función asistencial asociada al Camino de Santiago.

⁷ La consideran puramente románica URANGA, J.E. & ÍÑIGUEZ, F., *op. cit.*, vol. II, p. 161, relacionándola con un amplio grupo de construcciones de la primera mitad del siglo XII. Según ellos, la planta viene a coincidir con otras construcciones como la ermita de Echano en Olóriz o de Zamarce. También ha sido considerada como "de estilo románico tardío en su transición al Gótico. (...) Puede situarse este edificio en el primer grupo del Románico rural navarro donde se incluyen otros edificios similares de la primera mitad del siglo XII". *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 59; y "tardorrománico elevado en la segunda mitad del siglo XII", LACARRA DUCAY, M^a C. (coord. área Arte), *Navarra. Guía y Mapa*, Pamplona, 1986, p. 323.

plo desprende dificulta notablemente una división cronológica radical de las fases constructivas; de hecho, las cronologías de portada y bóvedas no parecen tan lejanas como tradicionalmente se entendía⁸. Da la impresión de que las características plásticas de sus esculturas se integran mejor en últimos años del siglo XII⁹, mientras que efectivamente la composición sexpartita sobre tramos cuadrados de las bóvedas, así como sus secciones, conectan directamente con las cubiertas de la iglesia abacial de Roncesvalles¹⁰, quedando por tanto enclavadas en el primer cuarto del siglo XIII. Para poder clarificar la génesis constructiva del edificio hay que profundizar en las características de cada uno de sus elementos principales.

En planta presenta nave de dos tramos cuadrados y cabecera ligeramente más estrecha; a su vez muestra cierre semicircular precedido de un cuerpo rectangular no diferenciado. El conjunto muestra unas dimensiones medias dentro de la arquitectura parroquial navarra¹¹. Lo más peculiar de la planta son los potentes contrafuertes exteriores que se corresponden con notables pilastras al interior, así como los muros de más de un metro de grosor. Ciertamente el sistema de soportes excede en mucho las necesidades arquitectónicas de la propia estructura construida. Además llama la atención la regularidad de la composición general, sistemática y simétrica. De hecho, en la arquitectura rural es poco común la presencia de pares de contrafuertes en ángulo recto sobre los vértices del hastial. El protagonismo de los estribos recuerda a la composición planimétrica de la cabecera de la abacial de Iranzu o el crucero sur de San Miguel de Estella. Por otro lado, en los codillos de los ángulos, tanto interiores como exteriores, aparece una breve pilastra cuadrada que parece prever ya el empuje de arcos diagonales¹². La articulación de estribos y pilastras es muy rica y original consiguando un ejemplo único en Na-

⁸ De hecho el tímpano ha sido fechado entre 1145 y 1175. URANGA, J.E. & ÍÑIGUEZ, F., *op. cit.*, vol. II, p. 297, mientras que las bóvedas datan ya del siglo XIII. *Ibidem*, vol. IV, p. 108; también *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 59.

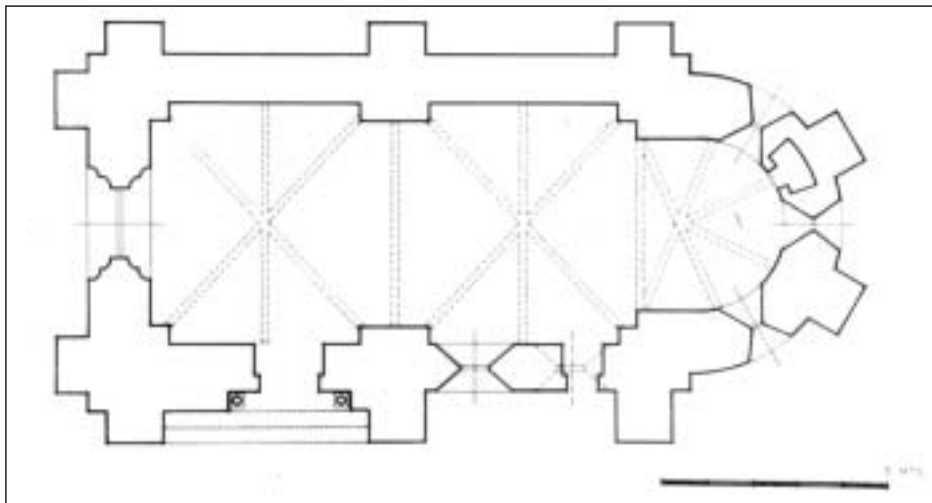
⁹ La decoración de la portada ha sido estudiada en URANGA GALDIANO, J. E., "El tímpano de la puerta de la ermita de San Bartolomé en Aguilar de Codés", *Príncipe de Viana*, 8 (1942), pp. 249-255. En general se relaciona iconográficamente con el tímpano de la portada oeste de San Pedro el Viejo de Huesca, fechado en los años centrales del siglo XII y de aspecto menos evolucionado; LOJENDIO, L. M^a de, *op. cit.*, p. 414. Los plegados y los rostros han sido relacionados con la portada de San Miguel de Estella; *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 60. Composiciones parecidas se pueden observar también en Irache e incluso en el claustro de la catedral de Tudela. Curiosamente los dos magníficos capiteles con aves emparejadas que soportan la portada de Aguilar muestran un fondo de motivos vegetales de rico claroscuro y tallos perlados, que junto a los remates almenados relacionan su aspecto general con algunos capiteles del ala occidental del claustro de Tudela, cuyas características se observan también en la cabecera de la catedral. Los animales de las zapatas, así como dos flores decorativas del tímpano son incipientemente naturalistas. Todos estos lazos estilísticos no hacen sino ilustrar la cronología tardía del tímpano estellés, probablemente labrado en los últimos años del siglo XII. Ha sido fechado en torno al año 1200 en LACARRA DUCAY, M^a C., (coord. área Arte), *Navarra. Guía y Mapa*, Pamplona, 1986, p. 323.

¹⁰ Esta relación fue manifestada por Íñiguez. "Otra inspiración de la Colegiata encontramos en las bóvedas "sextipartitas" de Aguilar de Codés". URANGA, J. E. & ÍÑIGUEZ, F., *op. cit.*, vol. IV, p. 107.

¹¹ Aunque su situación aislada la empequeñece un tanto mide 14 metros de longitud por 5,3 de anchura. El ábside es notablemente más estrecho, con un diámetro de 3,8 metros.

¹² En este sentido destacan las de los ángulos del rectángulo de la nave. En el centro aparecen dos amplias pilastras rectas. La configuración de muros y pilastras también podía prever una bóveda de cañón apuntado con un poderoso fajón central, flanqueado por dos mucho más finos que enlazarían la bóveda con sus respectivos hastiales. No obstante, este tipo de composición es desconocido en Nava-

varra. La perfección compositiva se extiende a la cabecera con sus correspondientes vanos y estribos. La puerta principal se abre al tramo de los pies del muro del evangelio. En el tramo siguiente, junto al contrafuerte, se conserva otra pequeña portadita también de medio punto¹³.



Planta de la ermita de San Bartolomé¹⁴

Exteriormente son los potentes estribos y los muros de sillar bien labrado los que caracterizan el conjunto. Llama poderosamente la atención la notable abertura de los vanos, todos ellos de medio punto y con abocinamiento simétrico¹⁵. Los del ábside rasgan todo el espacio longitudinal posible entre la bóveda interior y el zócalo cilíndrico, entroncando más con la forma y función de los vanos góticos que con las tres “aspilleras” exteriores de muchas iglesias románicas rurales (Lám. 1). A su vez las dovelas superiores de sus rosas sirven de soporte para los plementos de las bóvedas, mostrando su indisoluble relación.

rra, ya que siempre la bóveda de cañón apea directamente sobre los muros de los hastiales, sin necesidad de refuerzo alguno. Ver, por ejemplo, la Magdalena de Mues; tampoco aparecen en el presbiterio del monasterio de Iranzu a pesar de que el primer proyecto debía acoger bóveda de cañón como cubierta.

¹³ Los restos de una puerta similar todavía se pueden observar sobre el primer tramo del muro de la epístola de Santa María Jus del Castillo de Estella. Esta pequeña construcción estellesa muestra nave de tres tramos cuadrangulares y cabecera semicircular. La composición de los soportes y estribos responde a los modelos tradicionales.

¹⁴ La planta ha sido tomada del *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. 1., p. 59.

¹⁵ Este doble abocinamiento, simétrico al interior y exterior, permite una menor diferenciación entre el diámetro de los arcos externos y los internos. En el románico pleno y también en las grandes construcciones monásticas cistercienses, cuando no había articulación externa de arquivoltas, los vanos tendían a presentar un único abocinamiento de dentro a afuera, de tal forma que para un vano de abertura muy pequeña era necesario un gran derrame interno que salvara el grosor del muro y dirigiera la luz. Los vanos con doble abocinamiento simétrico y hueco central amplio reproducen ya la articulación propia del vano gótico, que irá complicando su fisonomía por medio de arcos y molduras y tracerías. También se observan vanos de modulación simétrica en el románico, si bien siempre la abertura correspondiente es de pequeñas dimensiones. Composiciones simétricas y amplias se pueden ver en su forma más simple también en los muros de cierre del crucero de la catedral de Tudela, La Oliva o en la cripta de la iglesia abacial de Roncesvalles. En el primer caso los arcos son apuntados, en los otros de medio punto.

Se han detectado ocho marcas de cantería diferentes que aparecen tanto en los muros laterales y jambas de la portada, como en el cilindro absidal¹⁶. Todas ellas son de diseño muy común y extendido¹⁷. A pesar de la notoria continuidad de la obra, en la cabecera se puede observar un cierto cambio entre el cuerpo de luces y el zócalo inferior. Se confirma por tanto que el cierre absidal se realizó en dos momentos sucesivos de diferente inspiración estilística. Ciertamente, si se observan sus abundantes señales gliptográficas, las más repetidas cambian del zócalo a la zona de los vanos. Así, en la parte baja predominan las “W”, mientras que en la superior son sustituidas por las “T”. Da por tanto la impresión de que en la construcción del zócalo y cuerpo de luces intervinieron grupos distintos de canteros, lo que justificaría el cambio de orientación de la obra. Sin embargo, no se observan brucas transformaciones en la hiladas de sillería ni en la ejecución de los propios estribos, señal esta habitual de la existencia de un parón acentuado entre ambas fases constructivas. La apariencia de la construcción, tanto exterior como interiormente, es homogénea, por lo que se puede deducir que ambas fases fueron sucesivas. La proximidad cronológica de los dos momentos constructivos justifica además la existencia también de marcas de cantero comunes, aunque de implantación menor que las anteriormente reseñadas, en la parte superior e inferior del ábside.

En el interior son las estilizadas bóvedas sexpartitas las que captan inmediatamente la atención del visitante. Todos sus arcos, tanto fajones como cruzados, presentan una fina sección compuesta por baquetón sobre nacelas y base prismática. Los encuentros de los arcos cruzados articulan un sillar de seis brazos a partir de un pequeño disco con decoración vegetal. Todavía no se ha desarrollado la clave como argumento decorativo, aunque sí como arquitectónico. Aunque los fajones se apuntan y los cruzados son de medio punto, el resultado final muestra unas bóvedas notablemente capialzadas respecto a los ápices de los propios fajones. Éstos apean sobre robustos pilares, erigidos originalmente para soportar el empuje de potentes fajones. Bajo los sencillos cimacios que rematan las pilastras, se puede trazar una línea que señalaría la frontera entre el primer proyecto y la posterior adaptación de la crucería como solución definitiva. Los encuentros de los arcos con los soportes, a pesar de la adecuación a una estructura anterior, es satisfactoria e indica el grado de perfección y maestría de los mazoneros que los realizaron. Así, los arcos cruzados centrales de las sexpartitas, que lógicamente no disponían de soporte alguno que adaptar, en lugar de embutir una ménsula en el muro, acodan el propio baquetón del nervio 90° y lo introducen en el muro mediante un anillo que simula un orificio en el que se introduce el nervio. Toda la pieza es un único sillar que ilustra el preciosismo de un trabajo propio de una construcción singular y de canteros de primer orden.

¹⁶ Las marcas de cantero son muy numerosas. Las recogidas son las siguientes: W A * S + L T P. Las más numerosas en el ábside son 1ª, 3ª, 6ª, 7ª. En la parte superior aparece la 6ª y la 8ª, mientras que desaparece la 1ª, mientras que en la parte inferior ocurre lo contrario.

¹⁷ Curiosamente, de las ocho, seis aparecen en monasterio de La Oliva; cinco de ellas en las dependencias monásticas. Sin embargo son tan poco características que impiden establecer cualquier conclusión firme.

Son los plementos los que muestran soluciones menos sistematizadas en cuanto a la disposición de sus sillares. Sus notorias irregularidades¹⁸ ilustran, más que impericia técnica, un cambio en el tipo y talla de los sillares que cierran las bóvedas a partir de los riñones de los arcos¹⁹. Los resultados finales son óptimos tanto en la superficie de los propios plementos como en su enjarje con los muros, que dibujan arcos perfectamente tangentes a los vanos de la epístola y hastial.

Igualmente satisfactoria es la resolución del espacio absidal, muy luminoso sobre todo en comparación con otras construcciones del románico rural (Lám. 2). La bóveda, tras un arco toral de menor luz y altura que los fajones de la nave, presenta seis nervios que confluyen en un sillar central decorado también con un pequeño disco prácticamente perdido. Cada uno de los tres plementos centrales encaja sobre los arcos de los vanos, dibujando un perfecto arco de medio punto. Lógicamente la rosca del arco es plana, curvándose conforme sus jambas se acercan al zócalo cilíndrico inferior²⁰. Esta adaptación de una bóveda de plementería semioctogonal a una base cilíndrica está realizada con tal delicadeza y habilidad que pasa completamente desapercibida. Los nervios se embuten directamente en el muro sin ménsulas, trazando un codo similar al descrito por los de la nave. Son ellos mismos los que dividen cada cara del semioctógono, posibilitando el paso del cilindro al polígono. Por sus enjarjes perfectos es indudable que los vanos, tanto de la cabecera como del primer tramo del lado de la epístola, se realizaron en la misma campaña que las bóvedas²¹.

Tanto las secciones de los arcos como las propias bóvedas son similares a las de la colegiata de Roncesvalles. Incluso en su cripta se abren unos vanos de medio punto y doble abocinado muy parecidos a los de San Bartolomé. También en la cabecera de Roncesvalles, bien la rosca de dovelas de los vanos sirve de soporte para los plementos, bien enjarjan directamente con el muro como en la cripta sin necesidad de arcos formeros. Incluso el exterior de la parte alta de la cabecera de Roncesvalles dispone de unos estribos similares a los del cuerpo de luces del ábside de Codés. Todas estas similitudes parecen indicar algo más que una inspiración, por lo demás difícil de encajar desde la lejanía de un lugar a otro²². La iglesia colegial de Roncesvalles se construyó

¹⁸ Estas irregularidades ya fueron indicadas por URANGA, J. E. & ÍÑIGUEZ, F., *op. cit.*, vol. IV, p. 107.

¹⁹ Da la impresión de que este cambio en los sillares busca por un lado aligerar el peso de los propios plementos, y por otro constata que la obra iba a ir pintada.

²⁰ Lógicamente es difícil casar los arcos de planimetría poligonal con el zócalo semicircular. En todo caso la adaptación es satisfactoria. En este sentido da la impresión de que el zócalo estaba diseñado para una bóveda de horno con pequeños vanos muy abocinados.

²¹ Aun cuando las hiladas de los sillares y las marcas de cantería tienden a unificar la evolución constructiva del templo, los vanos parecen mostrar algunos aspectos interesantes. Si los de la epístola resultan extrañamente reducidos es porque el muro probablemente estaría ya construido hasta la altura de la que nacen. La transformación de la cabecera debió de ser más profunda. Sea como fuere, sobre un basamento semicircular se montaron unos amplios vanos rasgados que lo convertirían en poligonal para admitir una bóveda gótica de plementos independientes.

²² En la merindad de Estella, las influencias más habituales parten de Irache, San Miguel y Santo Domingo de Estella o Iranzu, todas ellas construcciones emblemáticas de la merindad. Entre la colegiata de Roncesvalles y la ermita de San Bartolomé debe de existir un lazo de unión más directo, que permite que un grupo de canteros que trabajaban o habían trabajado en la colegiata se desplazara a la

por iniciativa de Sancho el Fuerte a partir del año 1209 y fue terminada dentro del primer cuarto de siglo²³.

La cronología de San Bartolomé de Aguilar de Codés, aún sin documento alguno sobre su origen y construcción, contiene dos analogías que pueden concretarla aproximadamente: por un lado, la relación de su escultura con la realizada en el reino durante las dos últimas décadas del siglo XII; por otro, la construcción de Roncesvalles entre 1209 y 1220. Asociando ambas, y aceptando la relativa homogeneidad entre las dos fases constructivas, se puede deducir que portada, muros perimetrales y ábside se estaban construyendo a fines del siglo XII²⁴, finalizándose la obra probablemente ya avanzado el primer cuarto de siglo siguiente. Da la impresión de que tanto la sección de los nervios como la composición de la bóveda llegan desde Roncesvalles, no por influencia, sino por traslación directa; de ahí su hipotética cercanía cronológica. En consecuencia, San Bartolomé de Aguilar de Codés aparece como el primer ejemplo de uso de bóveda de crucería gótica en la arquitectura parroquial rural de Navarra. No obstante, no ejerció influencia alguna en la merindad, convirtiéndose en una excepción dentro del panorama arquitectónico de la comarca.

ERMITA DE LA MAGDALENA DE MUES

Esta construcción, de reducidas dimensiones²⁵ aunque de notable interés²⁶, se conserva en relativo buen estado a pesar de su prolongado uso como granero y almacén. Situada en la parte baja del pueblo entre las huertas de la ribera del río Odrón, ha sido relacionada con un hospital de leprosos donado por Carlos II a Irache en 1383²⁷.

Muestra en planta nave de dos tramos rectangulares y cabecera también dividida en preámbulo rectangular y cierre semicircular. De entre todos los elementos estructurales destacan los potentes soportes de la embocadura de la cabecera, así como los estribos de los pies. Es interesante la ausencia tanto de contrafuertes exteriores como de pilares interiores para el fajón que articula la nave, mostrando así una configuración anómala en cuanto a la orga-

otra punta del reino a terminar el abovedamiento de una ermita, estableciendo la única repercusión de la arquitectura de Roncesvalles en la de la merindad de Estella, por lo demás notablemente conservadora.

²³ Sobre la cronología exacta de la construcción no hay un acuerdo unánime. Así, mientras que TORRES BALBÁS, L., "La iglesia del hospital de Roncesvalles", *Príncipe de Viana*, (1945), p. 375. La considera prácticamente terminada para 1215. URANGA, J. E. & ÍÑIGUEZ, F., *op. cit.*, vol. IV, p. 105, proponen 1219 como fecha de construcción.

²⁴ Aunque también se ha utilizado la data de la lápida como fecha *ante quem* en la construcción, da la impresión de que únicamente indica la existencia en 1185 de un oratorio u hospital en el lugar de la capilla. Hay que tener en cuenta que originalmente no formaba parte del muro, sino que se embutió durante la restauración. Pudiera ser incluso que entonces se encontrara en construcción, ya que se terminó indudablemente en el siglo XIII.

²⁵ Mide aproximadamente 11,8 metros de longitud por 4,75 de anchura en la nave. El cierre semicircular alcanza un diámetro de 3,3 metros; la profundidad de la cabecera es de 4,3, equivalente al 36% del total de la planta.

²⁶ A pesar de su interés artístico es prácticamente desconocida. Como es habitual, la primera referencia historiográfica sobre su existencia en el *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, pp. 400-401.

²⁷ *Ibidem*, p. 400.

nización de los soportes²⁸. La planta es, por lo demás, de origen claramente románico²⁹.

También presentan una innegable impronta románica sus alzados exteriores, caracterizados por el muro de sillar uniforme, siempre perfectamente escuadrado y labrado. Tanto los vanos como la portada son de medio punto. La decoración esculpida de esta última ha sido el elemento peor tratado por el paso del tiempo y de los hombres, y ha perdido toda una faja decorativa floreada. Acoge tres amplias arquivoltas sobre jambas prismáticas, cuyos medios puntos están elegantemente baquetonados (Lám. 3). La ausencia de construcciones añadidas dota al edificio de especial encanto y pureza.

Sin embargo, es en el interior donde se encuentran los elementos más interesantes para el presente trabajo. El presbiterio se cubre con la tradicional bóveda de horno sobre una imposta con decoración vegetal estilizada y esquemática (Lám. 4). El arco toral y sus soportes muestran características arquitectónicas más avanzadas: es apuntado y doblado, y apea sobre pilares con semicolumnas adosadas que se corresponden con los estribos exteriores. El extraordinario grosor del soporte provoca que las dovelas de la dobladura del arco no sean tangentes a los muros laterales, debiendo recrecer el arco para que enjarje con la bóveda de cañón apuntado que cubre la nave³⁰. También es llamativa la ausencia de contrafuertes externos o pilares internos para soportar el empuje del fajón central de la bóveda³¹.

Las semicolumnas de los soportes torales recuerdan a las del ábside del evangelio de San Miguel de Estella. Las basas son altas y acogen toro, escocia y gran semitoro inferior bulboso; son parecidas también a las del *scriptorium* de La Oliva. El capitel muestra el espíritu austero y geometrizable de los más altos del exterior de ábside central de la abacial de Irache y en general de su segunda fase constructiva³²; otros también parecidos, quizá inspirados en la misma fuente, aparecen en las capillas laterales de San Miguel. Curiosamente, el almenado superior del cuerpo del capitel, relativamente habi-

²⁸ Recuerda a la concepción general de la parroquial de Igúzquiza en Tierra Estella, también con ménsulas en la nave, cabecera dividida en dos ámbitos y toral sobre pilares con semicolumnas adosadas.

²⁹ La construcción ha sido catalogada como "un edificio románico tardío con algunos elementos protogóticos en arcos y cubiertas fundamentalmente", *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 400. Sea como fuere la composición de la cabecera parece partir de la capilla mayor de Irache, y muestra las mismas características que otras construcciones de la Valdega, con Igúzquiza a la cabeza. No obstante, no se puede comparar con aquellas ni en dimensiones ni en monumentalidad. La cabecera de la Magdalena es algo más profunda que el diámetro de su cilindro absidal.

³⁰ La profundidad lógica del pilar para su uso como soporte del fajón de la bóveda de cañón debía coincidir con la anchura del dovelaje de la dobladura. En este caso parece intensificarse el efecto de separación de presbiterio y nave, frente al propio valor arquitectónico de los soportes.

³¹ Quizá la bóveda de cañón no fuera la inicialmente prevista para cubrir la nave, sino una más sencilla, de madera a dos aguas, que apoyaría sobre el toral, el muro occidental y tal vez el diafragma intermedio. La cubierta a dos aguas tiende a hacer más profundos los soportes para que las vertientes adquieran la inclinación adecuada. Como ejemplo de este tipo de articulación se puede citar la ermita del Santo Cristo de Cataláin, cuyo sistema de soportes es parecido; de hecho, muestra una pareja de pilares con columnas adosadas muy profundos que soportan el arco triunfal del crucero. Las naves se dividen en tres tramos mediante dos arcos diafragma sobre ménsulas, quedando los muros de las naves sin pilar sin estribo alguno. Tras la restauración se restituyó en la nave la cubierta de madera a dos aguas original.

³² Coincide especialmente con el último del lado sur, también con fondo de cuádrupétalos lisos, piñas en los vértices superiores, las tres hojitas en los centros e incluso el remate almenado


tual en Sangüesa, La Oliva o Tudela, es menos común en los edificios más influyentes de la merindad; de hecho no aparece ni en las naves de Irache, ni en San Miguel de Estella o Iranzu. Su relación también con los capiteles más simples de La Oliva, sobre todo algunos de la capilla mayor y los primeros tramos de las naves, ilustran la difusión e influencia de este tipo de decoraciones austeras y simplificadas.

El fajón apuntado y simple que divide los dos tramos de la nave muestra una sección bastante más fina que la del toral. Apea sobre ménsulas embutidas directamente en el muro, cuyo cimacio enlaza con el que recorre toda la nave³³. Las ménsulas articulan su frente diagonal mediante tres nacelas separadas por cuatro finos baquetones (Lám. 5). Lógicamente, la simplicidad y pragmatismo que define el propio elemento impide conexiones estilísticas detalladas, aunque recuerda por su composición a las ménsulas de las capillas laterales de la parroquial de Learza. También enlazan directamente con ménsulas observadas en los monasterios de La Oliva e Iranzu; las más parecidas del primero se encuentran en el *scriptorium*, mientras que las del segundo aparecen embutidas en los muros interiores de la primera fase de las obras del claustro abacial³⁴. Las marcas de cantería detectadas son poco significativas, por lo que no se pueden relacionar con las construcciones citadas³⁵.

Son varias las analogías importantes a la hora de concretar la cronología de la construcción del templo. Tanto la relación de los capiteles interiores con los de las partes altas del presbiterio de Irache, así como los lazos con la parte más antigua de San Miguel de Estella, nos remiten a los últimos años del siglo XII. La aparición de ménsulas parecidas a las utilizadas en Iranzu y el *scriptorium* de La Oliva avanza la cronología al primer tercio del XIII. El peso indudable de su relación con Irache induce a situar el inicio de las obras en los primeros años del siglo XIII, completándose durante su primer tercio. En ese momento, sobre todo en los lugares más alejados de las rutas importantes de comunicación, la influencia de las grandes construcciones debió de enriquecer un profundo sustrato constructivo asociado a la arquitectura de inspiración románica que todavía dominaba la región. Es muy interesante observar cómo se van incorporando nuevos elementos, tanto decorativos (capiteles) como estructurales (fajón sobre ménsulas) a configuraciones típicamente románicas. En este sentido se constata de nuevo que en esta época los vanos y portadas de medio punto³⁶ y las planimetrías y alzados de tradición románica mantienen plena vigencia en el ámbito de la arquitectura rural.

³³ El cimacio continúa el que nace de las columnas, aunque varía ligeramente su composición, añadiendo una pequeña mediacaña entre frente y nacela.

³⁴ Ciertamente ninguna de ellas es completamente igual. Una de La Oliva muestra la misma configuración con baquetones más gruesos; las de Iranzu acogen dos nacelas y tres baquetones: ménsulas de este tipo se pueden observar junto a la sala capitular y primer tramo de la panda norte. El uso de las ménsulas se convierte en Iranzu en el soporte más utilizado en todas las construcciones conservadas. Aunque su origen es románico se aplica profusamente en la arquitectura rural durante los siglos XIII y XIV.

³⁵ Marcas de cantería: 

³⁶ Baste recordar que la parroquial de Carcastillo y la propia capilla de San Jesucristo del monasterio de La Oliva, consagradas a finales del primer tercio del siglo, mantienen el medio punto en todos sus vanos. Por tanto, el medio punto se puede considerar vigente durante toda la primera mitad del siglo XIII. La renovación de estos elementos partirá sobre todo de las parroquiales urbanas y complejos monásticos en construcción durante este momento.

SAN MARTÍN DE UBAGO

También dentro de la comarca de la Berrueza, el lugar de Ubago, actualmente integrado en el municipio de Mendaza, conserva una pequeña construcción interesante para constatar la difusión durante el siglo XIII de elementos, sobre todo decorativos, observados ya en las grandes construcciones tanto monásticas como parroquiales de Tierra Estella. Como otras villas de la comarca, fue vinculada a la corona como señorío de realengo por Teobaldo I en 1236³⁷.

La iglesia parroquial, de tamaño medio³⁸, presenta actualmente sus muros recrecidos y las naves cubiertas con bóvedas del siglo XVI³⁹. Si hubiera conservado su aspecto primitivo se asemejaría a la ermita de la Magdalena de Mues⁴⁰. Igualmente se puede relacionar con ejemplos de la vecina Valdega, donde proliferan los templos con cabecera semicircular articulada exteriormente por cuatro semicolumnas adosadas. Como aquellas, muestra al exterior una fisonomía de impronta románica⁴¹, con las citadas semicolumnas adosadas al cierre cilíndrico que junto a pares de canes sostienen un breve tejazoz (Lám. 6). Los sillares, de caras escuadradas y bien labradas, son también grandes y uniformes. Lo más llamativo del exterior de la cabecera son los capiteles que de nuevo recuerdan a los de Irache y San Miguel. Sobre el fondo se dibujan con una fina cuerda semioctopétalos entre los que afloran también puntas de hojas; los vértices y centros se destacan mediante formas bulbosas vegetales o figuradas. Como es habitual, dominan las superficies lisas, que acentúan la simplicidad decorativa de la composición.

En el interior otros cuatro capiteles también situados en la cabecera repiten de nuevo las características reseñadas. Aunque su labra es menos precisa, acentúan todavía más sus similitudes con San Miguel. Como apeo del gran arco toral doblado se utilizan pilares anchos a los que se añade una semicolumna de diámetro aproximadamente equivalente a un tercio de su anchura toral, que recuerdan por su composición a los del grupo de la Valdega y a la Magdalena de Mues. Mientras que los capiteles que soportan el fajón central de la cabecera fueron parcialmente destruidos al montar el retablo, los del arco toral están perfectamente conservados. Los pétalos que componen el fondo general del capitel se avolutan formando una especie de lises de las que penden pequeñas piñas; incluso el de la izquierda incorpora en su centro una fina hoja lobulada que nace del collarino y termina bajo el florón central (Lám. 7). La cabecera se cubre con una sencilla bóveda de cañón apuntado

³⁷ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 337. *Gran Enciclopedia Navarra*, "Ubago", vol. XI, Pamplona, 1990, p. 112.

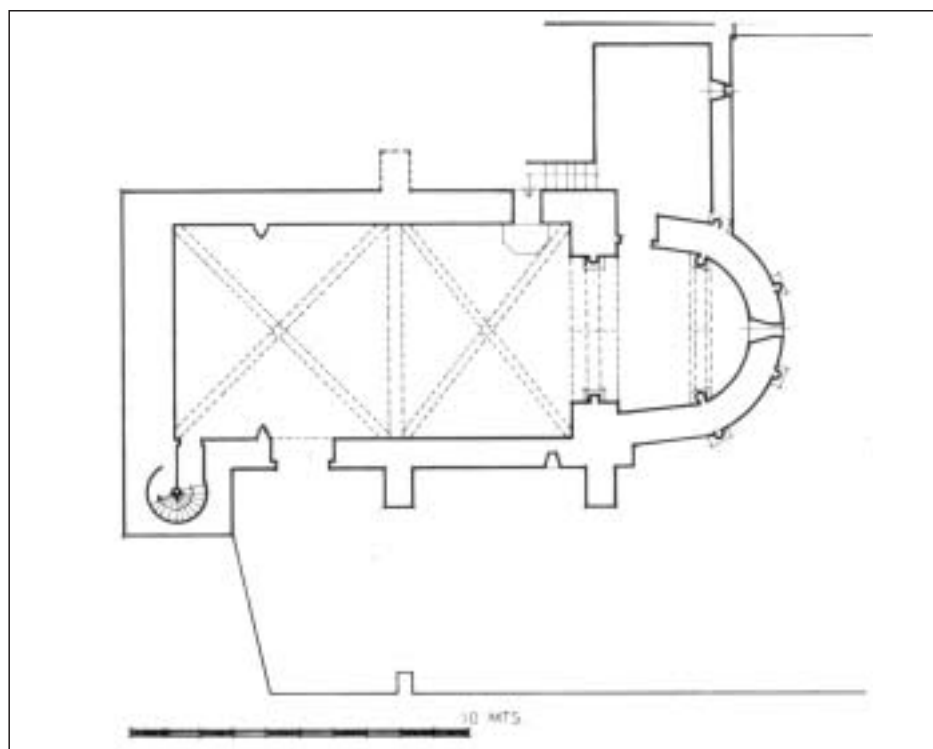
³⁸ Alcanza los 17 metros de longitud por casi 6,5 de anchura para la nave. El ábside reduce su anchura hasta los 5 metros, por sólo 3,8 de profundidad, lo que supone escasamente el 22% de la longitud total del templo.

³⁹ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 349.

⁴⁰ Quizá, como aquella su nave, notablemente más amplia que la cabecera, estaría proyectada para cubrirse con madera a dos aguas, de ahí la notable profundidad de los pilares respecto a los muros de las naves.

⁴¹ De ella se ha dicho que se percibe ya la transición del románico al gótico. *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 349; catalogada como protogótica en *Gran Enciclopedia Navarra*, "Mues", vol. VII, Pamplona, 1990, p. 113.

sobre los dos fajones, también apuntados. Los vanos conservados son de medio punto y composición absolutamente simplificada.



Planta de la parroquia de Ubago⁴²

La gran espadaña occidental, por sus estribos laterales diagonales, debió de ser, bien reforzada, bien reconstruida, en el momento de intervención sobre las techumbres de la nave. Su composición general es más simplificada que de costumbre, mostrando un amplio paredón rectangular rematado por el tradicional ángulo de 90 grados. Se horada mediante dos vanos de medio punto para las campanas y sobre ellos un tercero de menores dimensiones.

Por su relación inequívoca con Irache y San Miguel de Estella, y no sólo con su primera fase, sino también con las partes altas del crucero, cabe situar su construcción por lo menos dentro del primer tercio del siglo XIII⁴³.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ARQUIJAS DE ZÚÑIGA

En un promontorio próximo al puente de Arquijas, sobre el Ega, en las afueras del casco urbano de Zúñiga, se encuentra la ermita de Nuestra Señora de Arquijas. El municipio de Zúñiga, lindante con la muga de Álava, fue en la Edad Media un importante baluarte de la comarca del Alto Ega, en la frontera entre el reino de Navarra y el reino de Castilla⁴⁴.

⁴² La planta ha sido tomada del *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 350.

⁴³ También ha sido fechada a principios del siglo XIII. *Ibidem*, p. 349. *Gran Enciclopedia Navarra, "Mues"*, vol. VII, Pamplona, 1990, p. 114.

⁴⁴ *Gran Enciclopedia Navarra, "Zúñiga"*, vol. XI, Pamplona, 1990, p. 550.

La fábrica de la ermita muestra en planta una original y amplia composición⁴⁵, integrada por nave de dos tramos rectangulares, crucero y cabecera cuadrada. Durante el siglo XVI se añadió la sacristía, el coro y la actual bóveda de la nave⁴⁶. De la construcción medieval lo más característico es el crucero y la cabecera. Los arcos torales son apuntados y de gran grosor, coincidiendo en altura y anchura con los dos brazos del crucero cubiertos por una breve bóveda de cañón también apuntado.

El cuadrado central del crucero se cierra con bóveda de arcos cruzados sobre ménsulas. Éstas aparecen embutidas en el muro de forma brusca y poco trabada, dando la impresión de corresponderse con una variación del proyecto original. Los arcos muestran potentes secciones cuadradas y nacen por debajo de la imposta que da origen a los fajones y brazos del crucero. No obstante el resultado es notablemente capialzado. Las ménsulas presentan elementos conocidos en la zona, con capiteles cuya decoración se manifiesta en sus elementos superiores por medio de piñas o bulbos vegetales, quedando el resto sin decoración sobre un troncocono. Se parecen a las del crucero de San Miguel de Estella, del pórtico del Crucifijo de Puente La Reina o a los capiteles de Irache. La cabecera, de ábside recto, se cubre con una bóveda similar a la anterior, aunque reforzada con un arco intermedio al modo de una bóveda sexpartita. Para evitar el capialzado, menos adecuado para la cabecera que para el crucero, las ménsulas se embuten casi un metro por debajo de las anteriores; en todo caso, sus características son similares. Las naves no presentaban ni contrafuertes ni soportes, por lo que se puede deducir que, por lo menos en la Edad Media, no contemplaban división interna. Este tipo de articulación parece anunciar cubiertas de madera en lugar de bóveda de sillares.

Abierta sobre el centro simétrico del muro de la epístola se encuentra la portada primitiva. Está integrada por una doble arquivolta apuntada de platabanda y jambaje igualmente liso. Su apuntamiento, asociado al carácter popular de la fisonomía general del edificio, parece proponer una cronología avanzada, que no obstante debe permanecer todavía vinculada a la influencia de Irache o San Miguel de Estella. En ese sentido, se debió de construir avanzada la primera mitad del siglo XIII⁴⁷, ya que las portadas apuntadas se generalizan en la arquitectura rural a partir del segundo tercio del siglo⁴⁸.

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE MARAÑÓN

Al noroeste del término vecino de Lapoblación, y sito como él en el valle de Aguilar, se encuentra el pequeño municipio de Marañón. La parroquial

⁴⁵ Sus dimensiones son propias de una parroquial de buen tamaño. Alcanza los 22 metros de longitud total, con algo más de 6,5 metros de anchura para la nave. La cabecera reduce sus dimensiones hasta los 5,2 metros de lado, mientras que el crucero impropio mide algo menos de 9,5 metros de longitud.

⁴⁶ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 733.

⁴⁷ La cataloga como gótica de la primera mitad del siglo XIII, LACARRA DUCAY, M^a C., (coord. área Arte), *Navarra. Guía y Mapa*, Pamplona, 1986, p. 325. También se ha fechado en el "siglo XIII temprano, cuando en estilo protogótico de impronta cisterciense se realizan las primeras obras", *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 733.

⁴⁸ Esta conclusión es fruto de un estudio global que he dedicado a la arquitectura rural navarra del siglo XIII.

de La Asunción se enclava en lo alto de su caserío. Durante la Edad Media formó concejo con Lapoblación, y en su término estuvo otro de los bastiones fronterizos del límite occidental del reino⁴⁹. En 1379 los ejércitos castellanos, en el curso de la guerra con Navarra, incendiaron el lugar⁵⁰. Durante esa época el número de habitantes del pueblo fue siempre muy reducido⁵¹.

En la actualidad presenta nave única dividida en tres tramos de diferentes dimensiones; destaca notablemente el central, que dobla al de los pies (Lám. 8). Los muros son muy gruesos (más de metro y medio) y no llevan contrafuertes exteriores de refuerzo. Este amplio espacio rectangular⁵² se cubre con tres bóvedas de crucería divididas por dos amplios y apuntados fajones. Los plementos apean también sobre formeros adosados al muro. Las secciones de los arcos cruzados no son uniformes, destacando por su excepcionalidad las del tramo central; muestran dos baquetones sobre núcleo prismático, flanqueados por amplias nacelas. Los del primer y último tramo son semioctogonales con clave estrellada en el presbiterio, enlazando perfectamente con los de la nave de Lapoblación. Los fajones apean sobre ligeras pilastras con semicolumnas suspendidas en la cabecera y lisas en los pies, mientras que los cruzados lo hacen sobre ménsulas embutidas al sesgo y decoradas con caras de facciones muy simplificadas y labra sumaria. Como se verá, esta configuración de las ménsulas también enlaza con Lapoblación. Una imposta lisa recorre con algunas discontinuidades el perímetro mural.

El aspecto exterior del muro de la epístola concentra quizá lo más interesante del conjunto. En primer lugar destacan los sillares perfectamente labrados y escuadrados de los tres cuartos inferiores de la fachada frente al sillarejo del recrecimiento superior y curiosamente también del muro del evangelio y la cabecera. También llama la atención la ausencia de contrafuertes como ya fue consignado en la planta. Pero lo que inequívocamente centra la atención del visitante es la puerta de ingreso abierta a la izquierda del segundo tramo de la nave (Lám. 9). Presenta seis arquivoltas apuntadas, predominado ricas molduraciones lisas; la cuarta y la sexta acogen fajas decoradas respectivamente con rosetas y retícula geométrica. Las arquivoltas voltean sobre un jambaje integrado por cuatro pares de columnas, baquetones intermedios y boceles en los pies derechos. Los capiteles presentan temas decorativos vegetales y figurados de poco relieve y labra sumaria. La ordenación de las escenas es a ambos lados simétrica; así, desde la jamba exterior se observan animales enfrentados, águila atrapando a su presa, rostro femenino a la izquierda, masculino a la derecha, y doble hilera de pencas de tratamiento geométrizado. Estos últimos parecen una versión simplificada del capitel toral del lado de la epístola. Ambos también recuerdan a los capiteles de pencas de la nave del evangelio de San Miguel de Estella.

⁴⁹ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 315.

⁵⁰ *Gran Enciclopedia Navarra*, "Marañón", vol. VII, Pamplona, 1990, p. 210.

⁵¹ En el censo de 1350 figuran tres fuegos que pasan a ser seis en el de 1427. La población adquiere verdadera relevancia demográfica en el de 1553, donde figuran ya 42 fuegos. *Ibidem*, p. 210. En este sentido la evolución poblacional de Marañón es similar a la de Lapoblación. Quizá estos paralelismos puedan también ilustrar las indiscutibles relaciones que muestran los alzados de sus parroquiales.

⁵² Su longitud alcanza prácticamente los 20 metros por 6,3 de anchura.

Flanqueando la puerta se abren dos ventanas de medio punto, cuyo abocinamiento se salva mediante triple arquivolta sobre pares de columnas⁵³ de tradición constructiva románica. La decoración de sus capiteles es muy variada. La ventana derecha presenta vierteaguas sobre las cabezas de un soldado y una dama, de labra precisa y detallada; los capiteles, de izquierda a derecha, recogen temas mayoritariamente vegetales de labras y estilos interesantes y siempre divididos en dos niveles, similar composición que la del toral del lado del evangelio. El primero muestra un basilisco inferior picoteando bajo volutas vegetales. Junto a él aparece otro con decoración vegetal muy trabajada pero plana; de nuevo recuerda, por sus grandes hojas lobuladas que en los vértices nacen del collarino, a algunos de las partes altas del presbiterio de San Miguel de Estella. El siguiente presenta motivos vegetales de similar labra, mientras que el último acoge flores de talla también fina y detallada e incipiente naturalismo. Los capiteles del vano izquierdo alternan composiciones similares con otras de aspecto más típicamente románico, como centauro, animales en lucha, águila o aves entrelazadas con roleos. El interior del lado izquierdo se decora mediante bolas y hojas esquemáticas levemente avolutadas⁵⁴. En el fuste central del lado derecho se labra la figura de un obispo de características también románicas.

Sobre ambos vanos se abren tres aspilleras cegadas al interior que van a ayudar a reconstruir el aspecto primitivo de la construcción. El conjunto es rematado por una línea de canes que soportaría el tejazoz de la cubierta primitiva, retirado durante las obras de recrecimiento del muro. Las aspilleras indican que, por lo menos el primer proyecto de iglesia, tenía una doble función religioso-militar característica de muchas de las construcciones fronterizas del siglo XIII⁵⁵. Un recrecimiento parecido se puede observar sobre la nave del evangelio de San Nicolás de Pamplona o en la parroquial de Luquin, que todavía conservan sobre las bóvedas un piso con aspilleras. Da la impresión de que en Marañón debió de existir un espacio similar entre las cubiertas de la iglesia y la techumbre que volaba sobre la hilera de canes.

La cubierta actual es obviamente demasiado alta para tal configuración. La primitiva debía de nacer a la altura interior de los vanos, unos centímetros sobre los cimacios de los dos pares de pilastras. Probablemente fuera de madera a dos aguas sobre dos fajones de menor apuntamiento que los actuales. La cubierta de madera justifica, por un lado, la inexistencia de contrafuertes o potentes pilares y, por otro, la presencia de un tramo central excesivamente largo para una bóveda de cañón. Sobre la techumbre de madera, un pequeño piso intermedio, a modo de camino de ronda, se dedicaría a la

⁵³ El de la derecha de la puerta presenta únicamente dos arcos, aunque conserva las basas del par de columnas interior que debió de ser retirado al recrecer el vano.

⁵⁴ Esta composición, probablemente por su propia simplicidad, tiene gran difusión en la arquitectura de Navarra sobre todo de fines del siglo XII y el primer tercio del siglo siguiente. Así, se puede observar por ejemplo en la torre de La Magdalena de Tudela, las naves de la abacial de La Oliva o la portada sur de San Miguel de Estella.

⁵⁵ En este sentido cabe destacar la relación con las murallas y defensas de algunas de las grandes parroquiales urbanas construidas entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII, principalmente San Miguel de Estella, San Nicolás de Pamplona y Santa María la Real de Sangüesa. Estas cualidades defensivas son a veces todavía más evidentes en la arquitectura rural, ya que habitualmente la iglesia era el edificio de mayor empeño y solidez constructiva de las poblaciones.

defensa. A él se accedería por la escalera que se abre en el segundo tramo del muro del evangelio. En el tramo de los pies se comenzó la construcción de la torre, por lo que la hilera de canes se interrumpe a la izquierda, aunque seguramente quedó inacabada. La posición dominante del edificio, sito sobre una acentuada ladera, es estratégicamente excepcional. Además, para reforzar la fachada al valle, sus muros son de sillar labrado y escuadrado, mientras que los que dan a la ladera son de sillarejo.

Da la impresión que las ligeras coincidencias decorativas señaladas con San Miguel de Estella, tanto en su portada sur como en los capiteles del lado del evangelio y presbiterio, sitúan la cronología de esta construcción avanzada la primera mitad del siglo XIII, probablemente dentro ya de su segundo tercio. Esta cronología acentuaría el carácter arcaico de los vanos y la decoración esculpida, más persistente en las zonas alejadas de los centros artísticos difusores. Lógicamente en este momento constructivo se debe de inscribir la perimetría mural de la nave, con sus soportes interiores⁵⁶ y los vanos correspondientes con la amplia portada apuntada. Las bóvedas y la ampliación de la cabecera muestran características más tardías, ya plenamente góticas⁵⁷.

SAN ROMÁN DE MIRAFUENTES

El municipio de Mirafuentes se encuentra al este de la sierra de Codés, en la comarca de la Berrueza. En 1236 Teobaldo I actualizó la pecha anual del lugar como señorío de realengo asociado a Ubago⁵⁸.

Dominando el caserío destaca la fábrica de la iglesia parroquial de San Román, cuya fisonomía externa ya anuncia una construcción acometida en diferentes momentos artísticos, de los que conserva substancialmente su interesante nave medieval⁵⁹. En planta presenta un rectángulo integrado por

⁵⁶ Curiosamente sólo se pueden adscribir con seguridad a la obra primitiva los soportes con semicolumna adosada del arco triunfal. Las pilastras del tramo de los pies, al no presentar columnas, pueden ser una adaptación también posterior. En todo caso este detalle es difícil de constatar dada la capa de enlucido que recubre los muros interiores.

⁵⁷ Las bóvedas de nervios semioctogonales con formeros de refuerzo aparecen en la merindad ya en la segunda mitad del siglo XIII (capilla de San Adrián de Iranzu y la propia cocina monástica). Además, las de Marañón no muestran ni la uniformidad ni la seriación de las de Lapoblación. Sólo una presenta clave en el centro, mientras que en las otras dos las uniones de los arcos son similares a las de las primeras bóvedas de arcos cruzados de Navarra. Sobre todo en la central se observan notorias irregularidades en el encuentro central. La del tramo de los pies muestra, más que nervios semioctogonales, rectangulares de aristas achaflanadas. Estos detalles dotan a las cubiertas de un aspecto notoriamente arcaico que se puede deber tanto a su antigüedad real como a la poca pericia de los constructores. Tampoco las ménsulas ilustran con su decoración la hipotética cronología de las bóvedas. Históricamente quizá la ampliación y reconstrucción de las cubiertas se relacione con la guerra contra Castilla y el citado incendio de la población en 1379. Lógicamente si las cubiertas primitivas eran de madera, su incendio provocaría el hundimiento de las techumbres y su consiguiente reconstrucción. En todo caso la cronología de las bóvedas se sitúa entre unos límites muy amplios.

⁵⁸ *Gran Enciclopedia Navarra*, "Mirafuentes", vol. VII, Pamplona, 1990, p. 351. *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 379.

⁵⁹ En función de los elementos medievales ha sido definida de la siguiente forma: "Como numerosas parroquias de la merindad ésta constituye un ejemplo mayor de edificio construido a comienzos del siglo XIII, con caracteres estilísticos que señalan el paso del Románico al Gótico", *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 379.

cuatro tramos muy irregulares y testero recto⁶⁰. El tramo de los pies aparece incompleto, ya que alberga sobre su muro occidental la caja de la escalera que oculta el nacimiento de los arcos cruzados de la bóveda. Llamen la atención los contrafuertes diagonales a los ángulos del presbiterio, propios de construcciones góticas avanzadas.

Sobre sus potentes muros (aproximadamente 1'2 metros de espesor) apean cuatro tramos de bóvedas de arcos cruzados, cuyas características las diferencian claramente entre sí. Los dos tramos orientales presentan robustos arcos cruzados semioctogonales que confluyen en amplias claves decoradas con el Agnus Dei sobre el presbiterio y motivos estrellados en el tramo anterior (Lám. 10). El fajón que los separa, también robusto, presenta sus aristas y las de su dobladura achaflanadas. Todos ellos apean sobre ménsulas embutidas en el muro. Muestran doble baquetón en su cimacio y un cuerpo piramidal invertido bastante irregular. Da la impresión de que el modelo arquitectónico parte de las naves de la iglesia abacial de Iranzu, cuyos soportes son similares en las laterales. Algunos acogen motivos decorativos vegetales, como grandes hojas o ramilletes de labra muy sumaria y popular. Las secciones poligonales de los arcos, las ménsulas piramidales, las claves desarrolladas y los estribos diagonales de la cabecera, así como el vano apuntado plenamente gótico que la decora, animan a establecer para esta parte de la iglesia una cronología no anterior al siglo XIV⁶¹.

Más antiguos parecen los otros dos tramos de la iglesia cuyas características coinciden, como veremos, con construcciones anteriores. Los arcos cruzados y fajones son todavía más robustos que los de la cabecera y tienen la típica sección cuadrada de las primeras bóvedas de arcos cruzados; en la propia merindad se conservan ejemplos parecidos en Irache, San Miguel o Santa María de Jus, ambas de Estella. El sistema de soportes es también diferente, ya que los fajones apean sobre pesados pilares que originalmente llevarían adosado el fuste completo de una semicolumna, de la que se conservan únicamente los capiteles. Embutidas al sesgo de los codillos del pilar, a una altura ligeramente inferior que el capitel, se sitúan las ménsulas de los arcos cruzados de las bóvedas. Estos pilares se corresponden al exterior con los dos contrafuertes más occidentales del lado del evangelio, cuyo muro fue notablemente recreado en la reforma posterior. Sólo el más occidental muestra la altura y aspecto de los primitivos. Sobre todo los capiteles acogen una decoración que recuerda de nuevo a la de los capiteles de las naves de Irache y la capilla del evangelio de San Miguel de Estella. Estas relaciones van a ser fundamentales para establecer la cronología aproximada de esta parte de la construcción.

⁶⁰ Sus dimensiones son algo menores que las de La Asunción de Marañón. Prácticamente alcanza los 19,5 metros de longitud por 5,3 de anchura.

⁶¹ Lógicamente el aspecto general de esta parte del edificio es notablemente arcaizante, lo que no es óbice para una cronología tardía. No obstante dificulta notablemente la concreción aproximada de la época de construcción de esta parte del edificio la propia rusticidad de sus elementos arquitectónicos. Hay que tener en cuenta que la aparición de los contrafuertes diagonales en los presbiterios es propia de edificios góticos ya muy avanzados, popularizándose incluso a partir del siglo XV. Su población alcanzaba los 12 fuegos en 1366, reduciéndose a 4 en el censo de 1427. Demográficamente parece en todo caso que la posible ampliación se fecha mejor en el siglo XIV. *Gran Enciclopedia Navarra, "Mirafuentes"*, vol. VII, Pamplona, 1990, p. 351.

Bien por la capa de cal que las cubre, bien por una labra tosca y poco matizada, los motivos decorativos muestran una ejecución más basta y popular que los de las iglesias citadas, aunque comparten con ellas todas sus características formales, adivinándose un indudable parentesco⁶².

Las bóvedas muestran claramente los problemas y disfunciones de las primeras cubiertas de arcos cruzados. En primer lugar, ambas son ligeramente capialzadas. Además, el nacimiento de los arcos cruzados es más bajo que el de los fajones como en la nave de Irache, el crucero norte de San Miguel o Santa María Jus del Castillo dentro de la propia Tierra Estella. Los pilares no estaban proyectados para soportar los arcos cruzados, por lo que es necesario embutir ménsulas siguiendo la diagonal del arco. Las del tramo de los pies son más menudas, aunque de labra igualmente popular. Embutidas en los ángulos del muro occidental y ocultas por el cajón de las escaleras, presentan pequeñas cabezas que sobresalen de una especie de zapatas⁶³. Para asegurar el empuje del arco, la ménsula diagonal descansa sobre un sillar que sobresale del muro occidental de forma paralela.

El tramo cuadrado de los pies constituye el piso inferior de la torre, que originalmente también debió de asumir funciones defensivas. Sobre la bóveda se conserva un segundo piso con dos saeteras al norte y una puerta de arco apuntado al este. Esta portadita comunica con el sobrepiso posterior que corre sobre los demás tramos. Esta disposición de las partes altas de la iglesia conecta claramente con las iglesias de Marañón o Luquin. La torre está construida con sillares de notables dimensiones y buena labra, habiéndose recrecido y rematado en el siglo XVIII⁶⁴.

Sobre el muro del evangelio se conservan dos de los contrafuertes originales que prácticamente alcanzan la mitad del muro, recrecido también en fases posteriores. La portada, abierta al tramo de los pies del muro de la epístola, es un simple arco apuntado sin elementos decorativos ni abocinamiento. Tampoco conserva ventana alguna correspondiente al primer proyecto constructivo. Es difícil reconstruir las características del edificio contemporáneo a los dos tramos más occidentales de la iglesia. Se amplió por lo menos en el siglo XIV, conservando su doble finalidad religioso-militar. Las coincidencias de esta parte de la iglesia con la primera fase de las obras de San Miguel de Estella, fechables a finales del XII, y considerando la lentitud de extensión y la pervivencia de los modelos, permiten apuntar por lo menos el primer tercio del siglo XIII como cronología aproximada para la construcción de la base de la torre y los dos primeros tramos de la iglesia.

⁶² En primer lugar, destaca el cuerpo del capitel que, con su forma troncocónica invertida, traslada el cuadrado del cimacio al amplio círculo del collarino. Predomina lo liso frente a lo decorado, dentro de una concepción decorativa notablemente austera y simplificada. El fondo de la pieza se articula mediante una sencilla cuerda que dibuja pétalos hacia los ángulos, sobre los que se sitúan capullos bulbosos a modo de volutas de las que cuelgan piñas u hojas alargadas de labra muy plana, que nacen del collarino. El centro de las caras es ocupado, bien por hojas muy simplificadas y esquemáticas, bien por espacios vacíos. Los cimacios, mal conservados, también comparten el diseño de los de la capilla del evangelio de San Miguel, con amplia nacela, baquetón y listel superior.

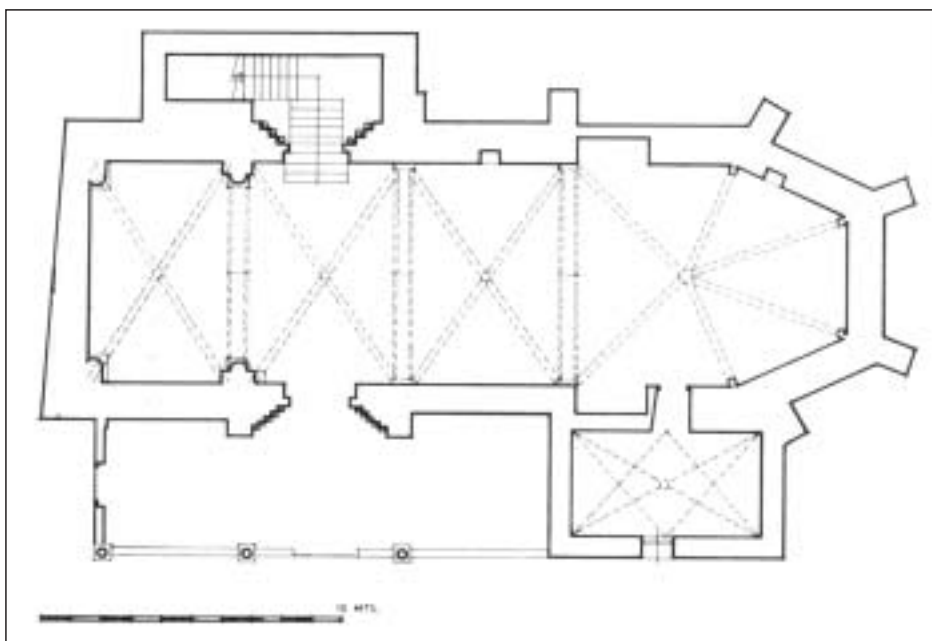
⁶³ Tanto la simplicidad de sus características como la diferencia de los propios elementos e incluso su mal estado de conservación impiden realizar una comparación firme. No obstante se parecen notablemente a las cabezas que decoran la portada sur de San Miguel de Estella.

⁶⁴ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 380.

NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE LAPOBLACIÓN

La villa de Lapoblación se encuentra enclavada en el valle de Aguilar. Durante la Edad Media constituyó un único municipio con Meano y Marañón, denominándose en el siglo XIII como "La Población de Marañón". En 1280 figuraba como villa de señorío realengo. Por su situación fronteriza, sufrió numerosos estragos en las guerras con Castilla de 1379, 1451 y 1463⁶⁵.

El templo parroquial es uno de los ejemplos más característicos de la renovación provocada en la arquitectura parroquial por la introducción ya clara de argumentos constructivos góticos. En general, aunque su decoración escultórica y la fisonomía general de las puertas y el exterior muestran características relativamente arcaizantes⁶⁶, el resultado viene a formar parte ya del gótico rural navarro. Este avance sustancial en las formas arquitectónicas es especialmente manifiesto en la planimetría general, la resolución de las bóvedas, la aparición de formeros en la cabecera y la sección de los arcos cruzados y de los baquetones de vanos y portadas. Todas estas novedades han de pertenecer ya a una cronología notablemente más avanzada que la propuesta hasta el momento⁶⁷.



Planta de La Asunción⁶⁸

⁶⁵ Todo en *Gran Enciclopedia Navarra*, "Lapoblación", vol. VI, Pamplona, 1990, p. 413.

⁶⁶ Quizá por ese aspecto general tradicional ha sido catalogada como protogótica y de inspiración cisterciense, *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 203, o edificio de estilo protogótico, en *Gran Enciclopedia Navarra*, "Lapoblación", vol. VI, Pamplona, 1990, p. 414.

⁶⁷ Ha sido datada a comienzos del siglo XIII. *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 203; & *Gran Enciclopedia Navarra*, "Lapoblación", vol. VI, Pamplona, 1990, p. 414; o dentro del siglo XIII en general, LACARRA DUCAY, M^a C. (coord. área Arte), *Navarra. Guía y Mapa*, Pamplona, 1986, p. 323. Por su aspecto actual, la parroquia de Lapoblación puede ser considerada como uno de los últimos eslabones en la evolución de la arquitectura rural de Navarra hacia el gótico avanzado. Como se apuntará más adelante, los elementos más avanzados parecen fruto de una reforma tardía realizada sobre una iglesia construida en el siglo XIII.

⁶⁸ La planta ha sido tomada del *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 204.

En planta se observa un edificio de notables dimensiones⁶⁹, integrado por nave única de tres tramos rectangulares y cabecera semioctogonal muy desarrollada. Su concepción es bastante regular, destacando los contrafuertes simétricos y las dos grandes puertas abiertas a cada lado del segundo tramo de la nave. Lógicamente, la cabecera poligonal de notable desarrollo es una de las novedades que presenta la composición planimétrica del templo.

Del interior destaca la elevación y elegancia de las bóvedas de crucería sobre ménsulas embutidas en el muro a notable altura. En la nave, los arcos cruzados son de sección semioctogonal, mientras que fajones y dobladuras achaflanar sus aristas. La bóveda de la cabecera está integrada por seis plementos independientes y cuatro semiarcos que se cruzan sobre una clave central independiente del fajón de embocadura. Además de sobre los nervios cruzados, los plementos apean también sobre formeros adosados a los paños de la cabecera. El resultado final muestra una bóveda poligonal de perfecta hechura. La sección de los arcos tiene un baquetón central flanqueado por dos laterales mucho más finos sobre un núcleo general prismático. Sobre el baquetón central un fino filete estiliza todavía más su sección, por lo demás plenamente gótica⁷⁰. Los nervios de nave y cabecera se cruzan sobre claves circulares decoradas de este a oeste con cruz flordelisada, estrella y media luna, Agnus Dei y cruz esvástica⁷¹.

Tanto las columnillas de la cabecera como las ménsulas de la nave unen sus cimacios a través de una sencilla imposta lisa que recorre todo el templo y da unidad al conjunto. Los capiteles de las columnillas presentan motivos vegetales estilizados, mientras que las ménsulas están integradas por cuatro sillares, dos para el fajón y uno al sesgo para cada uno de los nervios. Estos últimos presentan cabezas humanas, personajes en cuclillas, parturientas, etc., que recuerdan, tanto en composición geométrica como en contenido figurado, a los canecillos de los aleros de iglesias rurales de tradición románica. Su carácter notablemente arcaico parece proponer incluso la posibilidad de un reaprovechamiento de algunos elementos propios de una iglesia anterior.

Al exterior de la construcción destacan dos magníficas portadas apuntadas, la principal al sur y la norte oculta por la caja de la escalera que asciende al coro. El profundo abocinamiento de la principal se articula mediante seis arquivoltas que apean sobre cinco pares de columnas semioctogonales in-

⁶⁹ Sus dimensiones superan notablemente las medias de las construcciones parroquiales estudiadas, anunciando también una concepción diferente en la composición planimétrica. Su longitud alcanza los 25 metros por casi 7,5 de anchura.

⁷⁰ Para afinar un tanto las cronologías de estos elementos hay que valorarlos en sus justos términos. En primer lugar hay que tener en cuenta que nos encontramos en una población de cierta importancia fronteriza, si bien geográficamente aparece relativamente alejada de los centros artísticos de la merindad y de las principales rutas de comunicación del reino. A mediados del siglo XIV contaba con una población de 12 fuegos, que son 14 en el censo de 1427. El verdadero crecimiento de la población se produce entre este censo y el de 1553, que registra ya 51 fuegos. Da por tanto la impresión de que la parroquial de la villa va a mostrar elementos ya utilizados en edificios de mayor empeño y relevancia. Así, por ejemplo, los arcos octogonales y formeros a los plementos aparecen ya en la cocina de Iranzu, los aristados en su sala capitular y los simplemente achaflanados en Santo Domingo de Estella. Todos estos elementos se pueden fechar en el último tercio del siglo XIII. Aunque los nervios de secciones baquetonadas y fileteadas se observan en el presbiterio de Santa María de Olite ya durante el segundo cuarto del siglo XIII, da la impresión de que son posteriores; su uso se generaliza ya durante el siglo XIV.

⁷¹ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 203.

tercaladas entre finos baquetones (Lám. 11). De las arquivoltas destacan la tercera y quinta decoradas por cuadripétalos muy geometrizados, próximos a puntas de diamante. El resto de las arquivoltas presentan un complejo molduraje de nacelas y baquetones fileteados. Los capiteles de las columnas y los baquetones que se intercalan entre ellas muestran motivos vegetales esquemáticos, integrados por grandes hojas que ocupan cada una de las tres caras visibles del semióctgono. Aunque cada capitel todavía tiene una presencia individualizada, tienden a integrar una faja decorativa que prosigue también sobre los estribos laterales. La portada del lado del evangelio, aunque de menor aparato, ofrece similares características. Tres arquivoltas, la central decorada con grandes hojas, apean sobre otros tantos pares de columnas cuyos capiteles también acogen motivos vegetales.

Dos interesantes vanos góticos se abren en el primer y tercer tramo del muro de la epístola, aunque ambos permanecen semiocultos por el pórtico. Presentan un arco apuntado interior, moldurado mediante baquetón angular fileteado entre nacelas, baquetoncillos y otra vez nacelas. Repite la articulación de las arquivoltas de la portada de la epístola. Sus capiteles presentan temas vegetales y caras humanas de labra sumaria que recuerdan a las de las ménsulas interiores. El abocinamiento del vano se salva mediante dos arcos achaflanados de caras lisas. Otra amplia ventana también apuntada y con triple arquivolta baquetonada se abre sobre el muro meridional del presbiterio. En el centro del paño oriental de la cabecera se encuentra otro vano más, éste de pequeñas dimensiones, apuntado y moldurado.

Es sobre todo en las portadas donde se aprecia una cierta mezcla de características renovadoras y arcaizantes que dificultan notablemente su fijación cronológica. Tanto las potentes fajas decoradas de las arquivoltas intermedias como el grosor de las semicolumnas poligonales recuerdan composiciones de tradición románica; de hecho la decoración cuadripétala es relativamente popular en el último románico. Frente a estos notorios arcaísmos, el resto de las arquivoltas presentan un molduraje complejo, finamente baquetonado y fileteado de arcos de elegante apuntamiento. Estas molduraciones, aplicadas al arco exterior de los vanos, cuya estructura interior recuerda a la simplicidad cisterciense, los convierte en plenamente góticos. También es prácticamente gótica la articulación general de los capiteles que, aunque individualizados, avanzan hacia el concepto de capitel corrido a modo de faja decorativa que incluso se extiende por los estribos laterales. Los motivos vegetales son también incipientemente naturalistas, a modo de grandes hojas de caras lisas.

Exteriormente la iglesia presenta un notable recrecimiento en mampostería, mientras que vanos y estribos mantienen un sillar bien labrado y escuadrado. Los muros están surcados por una imposta lisa, a un tercio de altura de los contrafuertes, sobre todo visible desde el lado septentrional. La torre ha sido recrecida y alterada en su aspecto original, hoy irreconocible. Mientras que por el lado del evangelio la construcción se muestra bastante unitaria, por el otro lado se observan los antiguos canes que soportaban el tejazoz originario. Este se interrumpe a la altura del inicio de la cabecera. También los estribos que flanquean la portada son de menores dimensiones que los del propio presbiterio. Estas pistas parecen indicar que la iglesia sufrió algún tipo de reforma o intervención importante que afectó a buena parte de

los muros laterales y a toda la cabecera⁷². El espíritu homogeneizador de esta reforma aporta una alta dosis de unidad que impide ser más detallados en este importante aspecto.

Tanto por el uso de arcos y columnas semioctogonales como con las finas molduraciones fileteadas de puerta y vanos, la cronología de la portada se inscribe bastante bien dentro del segundo tercio del siglo XIII⁷³. La cabecera poligonal con arcos formeros, así como las propias bóvedas, bastante unitarias, animan a retrasar la fecha de presbiterio y cubiertas hasta por lo menos el siglo XIV. La portada manifiesta unos innegables rasgos arcaizantes que la relacionan con la del hospital de Navarrete⁷⁴, de la vecina parroquial de Marañón o incluso con la de la parroquial de Lácar⁷⁵. Las ménsulas se debieron de reutilizar de los canes u otros elementos contemporáneos a los vanos de la epístola y las propias portadas. Nos encontramos pues con por lo menos dos momentos constructivos diferentes. El primero, propio del segundo tercio del siglo XIII, debía de mostrar un edificio de testero recto. En un momento indeterminado, ya plenamente gótico, aunque muy posterior, se rehicieron las bóvedas y se amplió la cabecera.

SANTA EUGENIA DE MUES

A medio camino entre Mirafuentes y Los Arcos, enclavada como la primera en la comarca de la Berrueza, se encuentra la población de Mues. De las construcciones religiosas que conserva, ya ha sido analizada la ermita de la Magdalena sita en la parte baja del pueblo. También la iglesia parroquial, dedicada a Santa Eugenia, muestra algunos elementos medievales de interés.

Como la mayoría de las poblaciones de la zona, la primera noticia documental conservada del lugar data de 1280, fecha en la que tras ser confiscada a su titular nobiliario pagaba pecha anual a la corona⁷⁶. Sin embargo, puede estar vinculada a Irache desde el 1064, fecha en la que Sancho García IV, el de Peñalén, dona a la abadía benedictina el monasterio de San Justo, sito al parecer en su actual término⁷⁷.

⁷² Se ha especulado con que la cabecera fuera rehecha en una etapa tardía del gótico. HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, *Estructuras arquitectónicas riojanas. Siglos X a XIII*, Logroño, 1986, p. 186. nota 396. Plano en p. 189. También se ha apuntado la posibilidad de que las bóvedas sean el producto de una reforma efectuada en el siglo XIV. LACARRA DUCAY, M^a C (coord. área Arte), *Navarra. Guía y Mapa*, Pamplona, 1986, p. 323.

⁷³ La portada de San Juan de Estella, de baquetones levemente aristados, se fecha entorno al 1200. Una concepción parecida de los capiteles en las portadas de San Román de Cirauqui y San Pedro de la Rúa de Estella. También muestran fajas de flores en forma de puntas de diamante, aunque los baquetones no aparecen fileteados. Se fechan en el segundo tercio del siglo XIII. En todo caso los perfiles fileteados no son demasiado habituales.

⁷⁴ La portada de Navarrete ha sido fechada en los últimos años del siglo XII o principios del XIII. La relación entre ambas portadas ha sido señalada por HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, *Estructuras arquitectónicas riojanas. Siglos X a XIII*, Logroño, 1986, pp. 188-263.

⁷⁵ La portada de Santa Eufemia de Lácar conserva un guardalluvias decorado con faja de cuadrípetalos en forma de puntas de diamante. Las demás arquivoltas son molduradas. La cronología de esta construcción es todavía más tardía, inscribiéndose dentro del último cuarto del siglo XIII. Con este ejemplo queda clara la perduración de este tipo de decoraciones en la propia merindad de Estella.

⁷⁶ *Gran Enciclopedia Navarra*, "Mues", vol. VII, Pamplona, 1990, p. 430.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 430.

La iglesia parroquial conserva de su fábrica medieval los dos tramos occidentales, cubiertos con bóveda de cañón ligeramente apuntada, y el último fajón y sus soportes correspondientes⁷⁸. También subsisten la portada y parte de los muros perimetrales⁷⁹. El citado fajón, doblado y apuntado, de potente sección rectangular, apea sobre una pareja de pilares con sendas semicolumnas adosadas. El diámetro de los fustes parece reducirse en relación con la sección del pilar provocando una cierta sensación de esbeltez también transmisible a los capiteles. Destaca el del lado de la epístola: sobre el collarino continúa el cilindro liso del fuste; a media altura se integra dentro de un cuerpo cuadrangular, articulado mediante cuatro baquetoncillos de vuelo creciente que desemboca en el cimacio superior (Lám. 12). Esta original composición del capitel, completamente geometrizada y despojada de cualquier otra decoración es un ejemplo único y por tanto difícilmente clasificable. La portada con sus baquetones aristados, basas poligonales y capiteles corridos lisos parece situarse ya dentro del siglo XIV. Lógicamente esta debe de ser también la cronología de la parte occidental de la iglesia⁸⁰, que muestra la perduración en la arquitectura rural de formas arquitectónicas y decorativas muy simplificadas⁸¹.

LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ DE AGUILAR DE CODÉS

La villa de Aguilar de Codés, sita en el centro del corredor que une la merindad con el Alto Ega y Álava, constituyó a partir del siglo XIII el principal baluarte defensivo del reino de Navarra frente a su vecino castellano⁸². Parece que fue Sancho el Fuerte quien lo fortificó a partir de 1219⁸³. En 1264 Teobaldo II le concedió el fuero de Viana, potenciando como sus sucesores el poblamiento de la villa, que tuvo por lo menos desde 1305 asiento en Cortes⁸⁴.

⁷⁸ El interior de la iglesia se conserva perfectamente enlucido y pintado por lo que no se puede determinar con absoluta seguridad si el segundo tramo es efectivamente parte de la construcción primitiva. En todo caso así lo parece indicar la arcuación de su bóveda.

⁷⁹ Durante el siglo XIX se añadió un amplio crucero y nueva cabecera, así como se reestructuró interiormente la nave a excepción del coro. Se respetó aproximadamente su anchura, que alcanza los 6,2 metros.

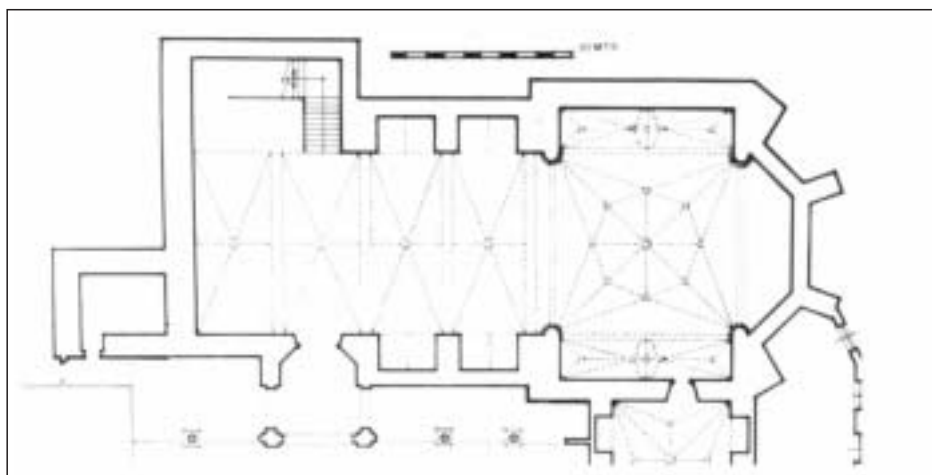
⁸⁰ Los elementos conservados impiden una datación cronológica más aproximada. En todo caso no hay por qué pensar que la puerta responde a una reforma posterior. En la propia merindad son varios los ejemplos de parroquiales fechadas en el siglo XIV que conservan en lo sustancial las estructuras arquitectónicas del siglo anterior. Ver por ejemplo la parroquial de Iruñuela, cuya portada también muestra baquetones fileteados, basas poligonales y capitel corrido liso.

⁸¹ De hecho la construcción ha sido caracterizada como "protogótica de estilo cisterciense sin duda por influencia del Monasterio de Iranzu", *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. II, p. 395; y "de estilo protogótico con influjos laguedocianos", *Gran Enciclopedia Navarra*, "Mues", vol. VII, Pamplona, 1990, p. 430.

⁸² Todavía conserva alguno de los cubos que reforzaban su arco amurallado. La propia situación de la villa sobre un alto que domina el valle de Aguilar favorece lógicamente su valor estratégico. Para los restos de su perímetro mural *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, pp. 53 y 63.

⁸³ *Ibidem*, p. 53.

⁸⁴ Todo en *Gran Enciclopedia Navarra*, "Aguilar de Codés", vol. I, Pamplona, 1990, p. 151.

Planta de la Santa Cruz⁸⁵

La iglesia parroquial de la Santa Cruz aparece hoy como un amplio edificio medieval hábilmente reformado al ampliarse su cabecera y ábside en el siglo XVI⁸⁶. Además de la ampliación citada, en esta reforma se rehicieron las cubiertas de la nave, añadiendo, entre los fajones de sección rectangular primitivos, bóvedas de cruceña enlazadas a sus ápices por un espinazo. Las secciones de los nuevos arcos cruzados coinciden básicamente con los de la cabecera. La pintura ocre y blanca y la habilidad de los mazoneros del siglo XVI unifican hoy el interior de la nave, dando la impresión de que fajones y crucesos son contemporáneos⁸⁷.

Es en el exterior donde se aprecian mejor las reformas efectuadas en la nave durante el siglo XVI. Si se observa la iglesia desde la plaza el muro de la epístola, sobre el porche a la derecha de la puerta se aprecia claramente un recrecimiento en ladrillo a partir del alero sobre canes lisos que remata el muro inferior de sillares bien labrados y escuadrados. El antiguo tejazoz queda interrumpido por ventanas cuadradas, que se corresponden con las aberturas interiores centradas bajo formeros de la bóveda. Por debajo de estas ventanas subsisten todavía los antiguos vanos góticos, apuntados y de pequeñas dimensiones (Lám. 13). El mejor conservado es el derecho, que presenta una sencilla decoración interior trilobulada, típicamente gótica. Enmarcando los vanos, y bajo el tejazoz primitivo, aparecen los robustos contrafuertes originales, reutilizados posteriormente para abrir capillas laterales al interior. El muro del evangelio presenta una similar disposición, aunque el antiguo tejazoz permanece prácticamente completo al no haberse abierto vanos al norte.

⁸⁵ La planta ha sido tomada del *Catálogo monumental de Navarra, Estella*, vol. I, p. 54.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 54.

⁸⁷ "La zona más primitiva parece corresponder a la nave, dentro de los modos del siglo XIV, aunque sin la fortaleza que la caracteriza y sus cuatro tramos se forman mediante arcos fajones apuntados de sección prismática que apoyan en ménsulas lisas a mitad del muro y soportan, a su vez, la bóveda de cruceña sexpartita de nervios curvos poco resaltados", *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 53. "Durante el siglo XIV debió de edificarse la nave con cuatro tramos de bóveda de cruceña sexpartita y capillas laterales", *Gran Enciclopedia Navarra*, "Aguilar de Codés", vol. I, Pamplona, 1990, p. 150.

Para reconstruir el aspecto original de la iglesia es fundamental seguir la línea del antiguo tejazoz. Corre unos centímetros por debajo del límite superior de cuatro de las cinco ventanas que iluminan la nave, y alrededor de un metro por encima de la imposta interior muy perdida. Lógicamente la disposición de las impostas fue rota por los vanos citados. La presencia de los vanos primitivos entre la línea de ménsulas de los fajones y la citada imposta interior imposibilita la hipótesis de una bóveda de cañón apuntado que ocultaría el cuerpo de luces. La única estructura que concilia la altura del tejazoz y la abertura de los vanos góticos es una cubierta de madera a dos aguas. Este tipo de cubierta reposaba sobre el muro a la altura de los riñones de los fajones, permitiendo que estos se embutan progresivamente, a partir de ese punto, en el soporte conformado por ménsula, muro y estribo exterior. Se puede concluir con plena seguridad que la iglesia primitiva de Aguilar, de la que se conservan los muros perimetrales con sus vanos y cuatro grandes fajones sobre ménsulas lisas, tuvo originalmente una cubierta de madera a dos aguas, configuración muy particular que determina tanto su cronología como su planta original de notable anchura⁸⁸.

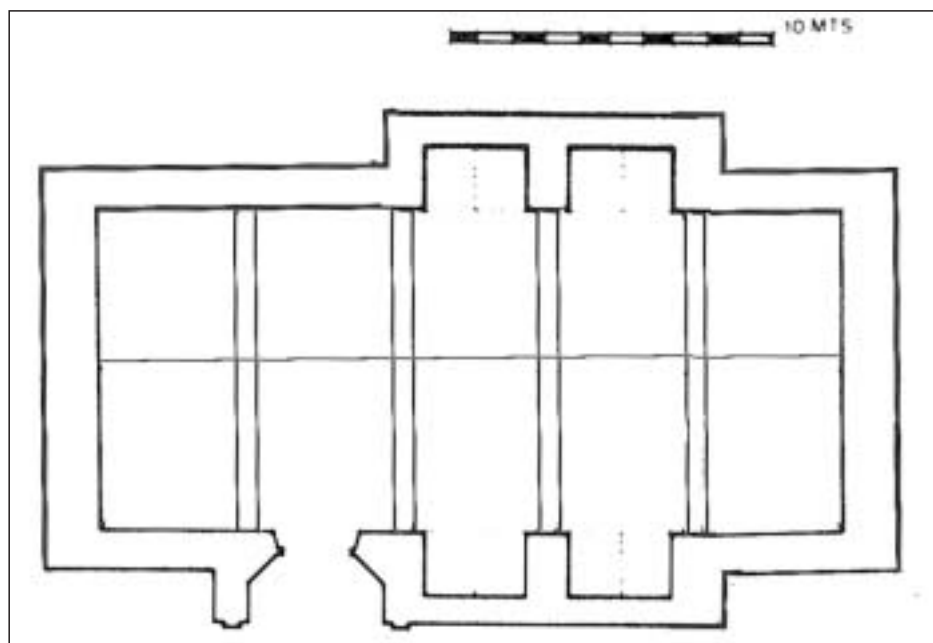
Tras la ampliación del siglo XVI, la nave quedó reducida a cuatro tramos, suprimiéndose el quinto que se correspondería con el antiguo presbiterio, cuyo cierre sería recto. Se conservan la mayoría de los contrafuertes, prismáticos y de notables dimensiones, a pesar de que están enmascarados por los muros de las capillas laterales del primer y segundo tramo⁸⁹, por la puerta de ingreso y la caja de la escalera del coro. La existencia del primer fajón de la nave permite suponer que originalmente la iglesia tuvo cinco tramos, ya que el citado arco daría paso al tramo del presbiterio y su correspondiente hastial oriental recto. Sobre este último fajón, en el muro que da al crucero, se adivinan todavía bajo el actual enlucido la dos líneas diagonales de su murete superior (Lám. 14). Sobre ellas volarían las dos aguas inclinadas de la techumbre, que debían de apoyar finalmente sobre el muro del testero, derribado para la ampliación.

Los cuatro fajones presentan sección rectangular con leves acanaladuras en sus ángulos similares a los de los fajones centrales de la Asunción de Pueyo en la Valdorba o del crucero sur de San Miguel de Estella. Ambos parecen partir a su vez de los fajones suavemente achaflanados de la abacial de Santo Domingo en Estella. El encuentro de los fajones con el muro es muy interesante, ya que su sección se embute completamente, en lugar de apearse sobre las ménsulas, en este caso prácticamente simbólicas; las que se conservan son completamente lisas. El fajón descarga directamente sobre el estribo exterior

⁸⁸ La anchura de la nave alcanza la nada despreciable cifra de 10 metros, magnitud que muestra todo su calibre si tenemos en cuenta que la anchura de la abacial del monasterio de Santo Domingo de Estella no llega a los 11,5 metros. La parroquial primitiva de Aguilar debió de ser uno de los templos más importantes en su género, ya que su longitud se aproximaba a los 25 metros. Esta cifra se obtiene añadiendo a los cuatro tramos que actualmente integran la nave el correspondiente al testero primitivo.

⁸⁹ Estas capillas se abrieron una vez construida la iglesia. Así se aprecia en las claras discontinuidades de las hiladas de los muros exteriores tanto por el lado de la epístola como por el del evangelio. Sin embargo, sus bóvedas de cañón apuntado, así como su hilera de canes muy deteriorada conservada en el lado norte, inducen a pensar que se abrieron en una época no demasiado lejana a la construcción del templo.

y el muro. Esta solución ya aparece en el refectorio del monasterio de La Oliva desde donde se extiende a diversas construcciones parroquiales de sus alrededores cuyo representante mejor conservado y datado es la parroquial de Carcastillo. Sin embargo, en esta iglesia se sustituye la cubierta de madera por un cañón apuntado de notorias irregularidades. Aparentemente, este es el caso también de la parroquial de Pueyo. El esquema cisterciense, por su practicidad y economía de medios, fue adoptado por numerosos edificios pertenecientes a las órdenes mendicantes, entre los que destaca el monasterio de los dominicos de Estella. Parece lógico pensar que es de aquí, y no del refectorio de La Oliva, desde donde la articulación arquitectónica se difunde por Tierra Estella. Refuerzan esta impresión la presencia en Aguilar de elementos plenamente góticos como los pequeños vanos apuntados y lobulados, mientras que en Carcastillo portada y vanos muestran formas todavía románicas. Así, aun partiendo de estructuras arquitectónicas parecidas, sus cronologías e influencias son diferentes, ilustrando una vez más la persistencia de estructuras que se formulan y definen entre el último románico y el afianzamiento del gótico clásico.



Reconstrucción hipotética de la planta primitiva

Para hacernos una idea de la planta original de la iglesia quizá nos sirva de orientación la de Pueyo, con la que prácticamente coincide en dimensiones aproximadas y proporciones⁹⁰. Aunque su espacio interno no manifiesta la tendencia a la verticalidad de la abacial de Santo Domingo, las techumbres de ambas serían similares. Exteriormente su aspecto primitivo resultaría tam-

⁹⁰ La Asunción de Pueyo tiene unos veinte metros de largo por ocho y medio de ancho, mientras que la de Aguilar debió de alcanzar los veinticinco de largo por diez de ancho. Curiosamente entre las dimensiones de ambas se mantiene la misma razón de proporcionalidad, equivalente a 2,5.

bién comparable, destacando los potentes contrafuertes que no alcanzan un tejeroz continuo y con numerosos canes.

Por sus relaciones con Santo Domingo y la Asunción de Pueyo, su construcción no debió de ser anterior al último cuarto del siglo XIII. La edificación de las bóvedas del crucero sur de San Miguel en torno al año 1300 parece la referencia final que permite situar la construcción de la parroquial de Aguilar, con su interesante estructura de diafragmas con cubierta de madera, en los últimos años del siglo XIII o los primeros del XIV⁹¹. Sus vanos también se integran perfectamente dentro de esta cronología. Originariamente sería una de las parroquiales navarras más importantes dentro de su tipología, aunque lamentablemente no se ha conservado ningún ejemplo con su configuración estructural primitiva.

ERMITA DE SAN JUAN DEL RAMO DE ARAS

Una vez sobrepasado el municipio de Aras por la carretera que une Aguilar de Codés y Viana, se observan sobre un altozano las ruinas de la ermita de San Juan del Ramo, pertenecientes al término de Aras. Se encuentra al sur del valle de Aguilar, en la comarca conocida como Somontano de Viana-Los Arcos. Se ha identificado con la iglesia de la Aldea de Soto, incorporada en 1219 a la ciudad de Viana⁹². La ermita o basílica de San Juan pasó a depender de Santa María de Viana. Se ha apuntado también que el Príncipe de Viana fundó en la iglesia del despoblado un monasterio franciscano en el siglo XV⁹³.

En la actualidad únicamente permanecen en pie los muros perimetrales, un gran arco diafragma, el arranque de otros y sus correspondientes contrafuertes exteriores. No se puede reconstruir la planta del edificio, ya que la cabecera, más estrecha que la nave y construida en sillarejo, es notoriamente distinta que el resto del edificio que presenta sillares bien labrados.

El arco diafragma apuntado, que todavía apea sobre los muros desmoronados, tiene más de diez metros de luz y presenta sección rectangular con las aristas acanaladas (Lám. 15). Se embute en el muro casi completamente, determinando su final una pequeña ménsula. Todavía se conservan las primeras hiladas del murete que, sobre sus riñones, soportaba la techumbre original en madera a dos aguas. Toda la estructura descansaba sobre potentes contrafuertes prismáticos con remate superior en talud. Por encima de ellos debía de correr un tejeroz sobre canes no conservado. La estructura es en todos los elementos similar a la analizada en la nave de la Santa Cruz de Aguilar de Codés. El modelo de ambas parece partir de las dependencias e iglesia abacial de Santo Domingo de Estella, que se puede poner en relación con otras construcciones parroquiales como la Asunción de Pueyo o el crucero de San Miguel de Estella. Son pocos los elementos conservados en cuanto a la concreción cronológica de su construcción que se puede situar, por lo menos, en

⁹¹ Esta cronología concierta bastante bien con la propia evolución del poblamiento de la villa, intensificado notablemente durante el último tercio del siglo XIII. Hay que tener en cuenta que es favorecida por Teobaldo II y Enrique I.

⁹² PÉREZ OLLO, F., *op. cit.*, p. 30. *Gran Enciclopedia Navarra*, "Aras, tres Aras", vol. I, p. 419.

⁹³ *Catálogo monumental de Navarra. Estella*, vol. I, p. 191.

los últimos años del siglo XIII y los primeros del XIV. Su existencia, más allá de la nula relevancia artística del edificio, ilustra de nuevo la extensión por Navarra de un tipo de templo, heredero de los esquemas constructivos de las órdenes mendicantes y en último término de las dependencias monásticas del cister. Estas articulaciones arquitectónicas ya utilizadas en los refectorios y dormitorios de los monasterios de Fitero o La Oliva van a permanecer vigentes durante buena parte de la Baja Edad Media.

RESUMEN

Las iglesias rurales, habitualmente seriadas y pragmáticas, son especialmente frecuentes en la Navarra Media y en las Cuencas Prepirenaicas. El grupo más numeroso parte estilísticamente de elementos arquitectónicos románicos que, estilizados y estandarizados, perviven hasta la tardía implantación del gótico. De hecho, durante todo el siglo XIII y parte del XIV se difunde un tipo constructivo caracterizado por bóvedas de cañón apuntado o madera dos aguas, sobre fajones y ménsulas. Una buena muestra de esta realidad arquitectónica se observa en la Berrueza, el Alto Ega y Aguilar, dentro del extremo occidental de la merindad de Estella. De las construcciones medievales conservadas las más relacionadas con la tradición románica son las bellas ermitas de la Magdalena de Mues y San Bartolomé de Aguilar de Codés. Estilísticamente más avanzadas son las parroquiales fortificadas de Lapoblación, Marañón y Mirafuentes. Por último, la parroquial de Aguilar y las ruinas de Aras muestran la influencia de la arquitectura de las órdenes mendicantes.

ABSTRACT

Rural churches, usually following a set pragmatic design, are particularly common in mid Navarre and the pre-Pyrenees mountain basins. Most of these take a number of Romanesque architectural features as a stylistic basis. Stylised and standardised, this principle reigned up until the late adoption of Gothic architecture in the region. Throughout the XIII and part of the XIV century, a structural design characterised by pointed barrel or wooden apex vaults set on transverse ribs or corbels became widespread. A good sample of architecture of this kind can be seen in Berrueza, the Alto Ega and Aguilar in the extreme west of the Estella district. Of all the mediaeval buildings still left standing, the most readily associated with the Romanesque tradition are the beautiful chapels of Magdalena de Mues and San Bartolomé in Aguilar de Codés. Stylistically more advanced are the fortified parish churches found in Lapoblación, Marañón and Mirafuentes. Finally, the parish church in Aguilar, together with the ruins in Aras, betrays the architectural influence of the Mendicant Orders.



Lámina 1. Ermita de San Bartolomé en Aguilar de Codés. Exterior



Lámina 2. Ermita de San Bartolomé en Aguilar de Codés. Interior



Lámina 3. Ermita de Santa Magdalena de Mues. Hastial



Lámina 4. Ermita de Santa Magdalena de Mues. Interior presbiterio



Lámina 5. Ermita de Santa Magdalena de Mues. Ménsula



Lámina 6. San Martín de Ubago. Exterior cabecera



Lámina 7. San Martín de Ubago. Capitel interior



Lámina 8. La Asunción de Marañón. Interior



Lámina 9. La Asunción de Marañón. Portada



Lámina 10. San Román de Mirafuentes. Interior



Lámina 11. La Asunción de Lapoblación. Portada sur



Lámina 12. Santa Eugenia de Mues. Capitel pilar del coro



Lámina 13. La invención de la Santa Cruz de Aguilar de Codés. Parte alta del lado sur



Lámina 14. La invención de la Santa Cruz de Aguilar de Codés. Interior nave



Ruinas de la ermita de San Juan del Ramo